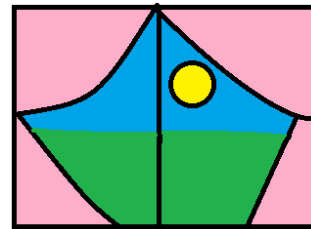


LA MUÑECA

Otro día más me encuentro sentado a la ventana contemplando el inmenso jardín que me rodea, al menos hoy tenemos una mañana soleada. *Recuerdo que cuando era niño me gustaba salir a pasear por el campo. Me*



gustaba coger saltamontes, grillos, ranas... Todos esos bichitos me los llevaba para casa, a mi madre no le hacía mucha gracia, pero yo los escondía en el patio de casa, muchas veces ni se enteraba de que los había traído yo. En verano iba con mis amigos al río en bicicleta, nos gustaba bañarnos en él, aunque el río Esla es muy traicionero, muchos se habían ahogado en él, mi bisabuelo, por ejemplo. Esa historia me la contó mi padre muchas veces, por lo visto un grupo de amigos quiso pasar en barca a la otra orilla con tal mala suerte que la barca volcó, algunos sabían nadar, otros pudieron agarrarse a la barca, pero mi bisabuelo fue llevado por la corriente y se ahogó, mi padre estaba luchando en la Guerra Civil española y lo mandaron volver a su casa para cuidar de la familia, ya que quedó mi bisabuela sola con cuatro niñas.

Veo que se acercan hacia mí una pareja y tres niños, no sé quiénes son, pero me miran con caras alegres. Al llegar a mi lado los niños me llaman abuelo, ¡qué barbaridad!, pero si yo no les conozco de nada. Yo tampoco les digo que se han confundido, me gusta tener compañía. La niña pequeña se llama María, dice que tiene 5 años, y, por lo visto, una lengua de trapo, casi no entiendo lo que dice, pero se la ve tan feliz con esa muñeca vieja. El caso es que se parece mucho a una novia que tuve yo en mi juventud. *Se llamaba Mariela. El día grande de la fiesta del pueblo, tenía yo 16 años, le pedí que bailara conmigo, sonaba un pasodoble de Manolo Escobar, ella aceptó y estuvimos bailando toda la noche ¡qué buenos tiempos!, ahora los jóvenes*

escuchan una música muy distinta que yo no entiendo, tampoco le pongo mucho empeño, la verdad.



El caso es que la muñeca de esa niña me resulta familiar, aprovecho que la niña ha dejado la muñeca a mi lado y se ha ido corriendo detrás de su hermana, para cogerla y un olor invade mis fosas nasales. Me huele a hogar y a magdalenas. *Por mis ojos pasan imágenes de mi abuela*

Rosario haciendo magdalenas en la cocina, mis hermanas y yo nos sentamos enfrente de la chimenea, no tenemos calefacción, y mi abuela se encarga de mezclar los ingredientes: harina, levadura, huevos, azúcar y aceite, quizás echaba algo más, ahora mismo no lo recuerdo, sí recuerdo que luego colocaba la mezcla en unos moldes para magdalenas y los metía en la cocina económica. Al poco rato la cocina olía a las mil maravillas ¡qué ricas estaban las magdalenas de mi abuela! Ahora ya no hay cocinas económicas, si les preguntase a estos niños, seguro que no saben lo que es, hoy en día tienen vitrocerámicas, pero por mucho que digan que son más limpias y más rápidas, para mí no se puede comparar con lo de antes, la comida sabía mucho mejor cuando se hacía al puchero, poco a poco, toda la mañana al fuego.

La madre de los niños se acerca a mí y me llama papá, creo que se ha dado cuenta de la cara de sorpresa que he puesto, yo no tengo hijos, ella no insiste en el tema, pero sí me dice que mi hermana Carmen le ha dado un jersey que ha hecho para mí. Claro que tengo una hermana que se llama Carmen, aunque no sé de qué la conoce esta mujer. De lo que estoy seguro es de que el jersey lo ha hecho mi hermana. *Carmen es más pequeña que yo, cuando era una niña le pidió a nuestra madre que le enseñara a tejer, quería hacerle ropa a su muñeca. Mi madre, que tenía más paciencia que un santo, le*

enseñó. Al principio hacían cosas sencillas, pero mi hermana aprendía muy rápido y con el tiempo pasó de hacerle ropa a su muñeca, a hacernos jerséis a nosotros, sus hermanos. Ahora que lo pienso, la muñeca que tiene esa niña, es igual que la que tenía mi hermana Carmen, ¡esto es un poco raro! Empiezo a pensar que estas personas han venido a robarme, igual que le han robado a mi hermana, quieren distraerme para ir a mi habitación y robar lo que tengo, pues se van a llevar un chasco, no van a encontrar nada más que algo de ropa y un par de fotos, todo lo que tengo de valor lo he escondido debajo de la cama en una baldosa que está suelta. Ese truco me lo enseñó mi madre, ella siempre decía que era mucho mejor esconder el dinero en casa, que llevarlo al banco. Menos mal que le hice caso, así nadie podrá quitarme lo que es mío. Pero esto no va a quedar así, voy a esconder esta muñeca y se la devolveré a mi hermana la próxima vez la vea.

Quando la niña se acerca y no ve la muñeca, se echa a llorar. Entre todos buscan la muñeca, pero, evidentemente, no la encuentran. Al final su madre le da el móvil, la niña se pone a ver dibujos y deja de llorar. ¡Pues vaya rabieta más tonta! Si la muñeca ni siquiera es de ella. ¡Y qué pronto se le ha olvidado! Esto de los móviles atonta a los niños, *cuando yo era pequeño no teníamos estas cosas y teníamos más libertad. Desde bien pequeños íbamos solos al colegio y por la tarde nos íbamos con los amigos a jugar a las canicas o las tabas, nos pasamos las horas jugando. A mí me gustaba mucho bailar mi peonza, me la hizo mi padre cuando yo cumplí 8 años, al principio no conseguía hacerla girar, pero cuando aprendí, podía pasarme horas jugando.*

Por lo visto esta familia ha decidido marcharse, a lo mejor se han dado cuenta de que yo no soy la persona a la que han ido a ver, pero mira, ¡mejor!, que se vayan, me apetece irme a mi habitación a descansar.

Al llegar a la habitación compruebo que la baldosa está en su sitio, al igual que todas mis cosas, decido tumbarme en la cama con la muñeca, esa que me huele a magdalenas, a mi hermana Carmen, a infancia, a recuerdos que se me van borrando y así me quedo dormido y sueño con una época en la que fui muy feliz.

FIN